

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO



FAROS DE LA MODERNIDAD: La transformación del litoral de Lima Metropolitana como espacio urbano, a través de la aproximación de la arquitectura recreativa del movimiento moderno. Casos de Estudio: Club Regatas “La Unión” (1942), Casino Náutico de Ancón (1946) y Yacht Club Pucusana (1959)

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE
BACHILLER EN ARQUITECTURA**

AUTOR

Carlos Nicolas Arones Franco

CÓDIGO

20151785

ASESOR:

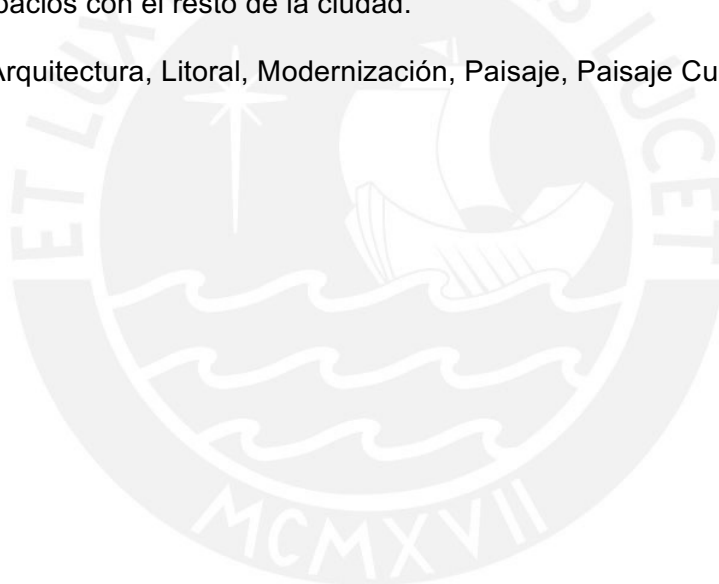
Elio Miguel Martuccelli Casanova
Víctor Ramiro Mejía Ticona

Lima, julio, 2020

I.-RESUMEN

La ciudad de Lima se ha desarrollado ignorando su condición territorial como urbe costera, fomentando el uso privado en este borde público, muchas veces de manera inescrupulosa. Sin embargo, este representa un paisaje natural y cultural bastante ligado a la identidad de la ciudad, al ser uno de los más significativos espacios públicos frecuentados por sus habitantes. A fin de entender estas contradicciones y rescatar ejemplos de adecuadas inserciones en este límite urbano se estudia la relación entre la capital y su litoral, especialmente como un espacio recreativo, a través del análisis arquitectónico, paisajístico y cronológico de tres edificios privados emplazados adyacentemente a la orilla: el Club Regatas “La Unión” (1942), el Casino Náutico de Ancón (1946) y el Yacht Club Pucusana (1959); los cuales fueron realizados en diferentes etapas del movimiento moderno, durante el principal periodo de consolidación de los balnearios populares ubicados en el centro y extremos del litoral metropolitano. Estos casos muestran la coexistencia de realidades duales y simbióticas presentes en el borde costero, mostrando aproximaciones adecuadas que se han dado al habitar este paisaje y la necesidad de intervenciones arquitectónicas similares que sirvan de infraestructura pública y articulen estos espacios con el resto de la ciudad.

Palabras clave: Arquitectura, Litoral, Modernización, Paisaje, Paisaje Cultural y Playa.



DEL LITORAL AL BALNEARIO LIMEÑO

Lima Metropolitana posee una condición territorial particular al ser la única capital costera sudamericana del Pacífico, sin embargo la relación que ha mantenido con su borde costero ha sido prioritariamente extractiva¹. Hasta mediados del siglo XIX la ciudad se vio confinada a su trazo urbano colonial, con la excepción de puertos y pequeños asentamientos pesqueros. Las viviendas adaptadas de estos últimos, o ranchos, sirvieron como los primeros equipamientos durante la temporada de verano para las familias aristocráticas limeñas. Las cuales a inicios del siglo reemplazaron las orillas del Río Rímac por las playas al sur de los acantilados (Zamora 2011: 29). Desde entonces se empezó a entender a las playas como un espacio urbano dedicado al ocio y la recreación de carácter público, donde surgieron nuevas actividades y se daba la interacción entre diferentes estratos sociales.



Imagen 1: Retrato de los primeros balnearios de la ciudad. Fuente: Baños de Chorrillos de Mauricio Rugendas (1843).²

¹ El Pacífico Sur proveía al Perú de importantes recursos como pesca, salitre y guano. Sin embargo, también era un borde expuesto a peligros, como la piratería, siendo poco habitado.

² Se puede apreciar la presencia de ranchos en la parte superior, lo prístina que era la atmósfera y estructuras de esteras sobre terraplenes que servían de equipamiento para los cambios de ropa.

Esta dinámica fue replicada el resto del siglo en otras caletas y por otros miembros de la sociedad, viéndose incrementada con la aparición de ferrocarriles como Lima-Chorrillos en 1858 (García Bryce 1967: 50), Lima-Ancón en 1870 (Rodríguez 1995: 24) y la prolongación hasta La Punta de la línea Lima-Callao en 1894 (Fuentes 2009: 448), consolidando de esta manera el concepto de balneario. Sin embargo, fue principalmente en la primera mitad del siglo XX que se consolidó como espacio urbano, a través de transformaciones urbanas y arquitectónicas, manteniendo su carácter público con una fuerte presencia burguesa.

Durante la República Aristocrática y el Oncenio de Leguía, primeras tres décadas del siglo, se invirtió en la conectividad y modernización de estos espacios mediante la aparición de tranvías eléctricos, construcción de infraestructura de madera y la instalación de servicios como agua y desagüe; todo ello afianzó estos nuevos distritos e incrementó progresivamente su población estacionaria y veraniega (Rodríguez 1995: 29; MDP 2004: 8). Simultáneamente, la arquitectura local modificó su estilo, mezclando características neocoloniales y de villas europeas, los ranchos aristocráticos evolucionaron a “chalets” eclécticos con jardines. Sin embargo, estos mantuvieron su programa de hospedaje o vivienda suburbana (García Bryce 1967: 50-51; MDP 2004: 7).

A mediados de 1930, aparece por primera vez un edificio público, moderno y complementario³ en los balnearios. Los Baños de Miraflores fue un edificio a orillas del mar, horizontal y sobre pilotes de concreto. Este marca un hito e ilustra la transición/conflicto entre los estilos historicistas y el movimiento moderno en la arquitectura peruana a finales de la primera mitad del siglo XX. El movimiento moderno europeo proponía el uso de nuevos materiales y tecnologías; la ruptura con el pasado; una arquitectura científica-racionalista sin estilo; y responder a las problemáticas sociales como la vivienda obrera. Además, el estilo buque es reconocido como una fase previa a este. No obstante, en Perú y otros países andinos, el racionalismo inicial no conservó los principios esenciales de su contraparte europea, ya que no estaba vinculado con las condiciones que le dieron origen (Gutiérrez 2012: 2-4).

Es durante este contexto de modernización que se sientan las bases del actual perfil costero, ya que el litoral se ve obligado a reinventarse debido a dos factores externos: la expansión urbana de la ciudad⁴ y el terremoto del Callao en 1940. El primero, se da a partir de la construcción de vías como Lima-Ancón en 1930 y la culminación de la carretera hacia el sur hasta Pucusana en 1951 (Rodríguez 1995: 29; Orrego 2009), lo cual en conjunto a la ley N° 11592 permitió que San Bartolo y Pucusana se consolidaran y se anexaran a Lima Metropolitana. Mientras el sismo afectó gravemente a los balnearios históricos y a los equipamientos de las playas del centro (Montestruque 2017: 77). Esto, junto a la ley N° 9032 de saneamiento y urbanización de balnearios, permitió instalar el suministro de energía eléctrica, reemplazar las antiguas tramas urbanas, renovar los malecones y construir nuevos edificios modernos en todos los distritos del nuevo borde costero.

³ Contaba con terrazas, cambiadores, restaurante, casino y otros espacios que complementaban el uso recreativo del balneario.

⁴ Esto hizo que las familias acomodadas de la ciudad se asentarán en los distritos balneario en busca de “exclusividad”, ocasionando la pérdida de heterogeneidad en el centro.

UN PAISAJE A LA DERIVA

Al tener en cuenta la evolución histórica del litoral limeño, durante el siglo XIX y XX, se puede apreciar la estrecha relación que existe entre la modernidad⁵ y modernización⁶ con el desarrollo de los balnearios como espacios urbanos. Es innegable la importancia de este borde natural en la historia de la expansión urbana de la capital, su influencia en la inserción del movimiento moderno en el Perú, al igual que su valor como espacio urbano hasta la actualidad.

Sin embargo, los estudios que abordan los balnearios en el Perú lo hacen desde una perspectiva histórica, como parte del análisis de distritos puntuales, tal es el caso de “Ancón desafiando al mar y al arenal” de Sonia Rodríguez. La excepción a esto son escasas investigaciones como “Playa Lima” de Rafael Zamora, la cual aborda el aspecto urbano de los primeros balnearios de la Costa Verde. Por otro lado, en cuanto a la arquitectura en el litoral, se le hace referencia únicamente dentro de la obra más grande de los arquitectos que han intervenido en este. Entre estos destacan los artículos de Octavio Montestruque y de Héctor Abarca sobre la filosofía y obra de Héctor Velarde y Walter Weberhofer, respectivamente.

Esto demuestra que ha habido muy pocas aproximaciones al estudio del litoral como espacio urbano, sobre todo desde una perspectiva arquitectónica como manifiesto físico del ocupar y relacionarse con el borde. Lo anteriormente explicado puede deberse, según Abarca, a su carácter recreativo y burgués desarrollado dentro de la modernidad, un contexto que daba mayor importancia a los aspectos explícitamente sociales de la disciplina (Arones 2020), y, según Vega Centeno, a que principalmente el litoral adquiere relevancia anualmente de forma breve en una ciudad que se ha desarrollado ignorando su condición territorial (2013: 124).

Por lo tanto, resulta importante explorar el aporte y la identidad que transmiten las intervenciones arquitectónicas y urbanas en este espacio recreativo para la ciudad y para el movimiento moderno peruano en diferentes etapas, evidenciando la relación con el litoral metropolitano a lo largo de su transformación. En esta línea, esta investigación abordará tres edificios recreativos modernos e hito, cada uno de un balneario representativo al centro, norte y sur de Lima Metropolitana.

En primer lugar, se toma el Club Regatas “La Unión” como representante de la parte central, ubicado en el balneario de La Punta y data de inicios de la década de 1940, es uno de los principales clubes deportivos náuticos de la zona así como la actual y más longeva sede del “primer centro deportivo y social del Callao” (CRU 1942: 2). En segunda instancia, se analiza el Casino Náutico de Ancón, ubicado en el malecón del distrito homólogo en la parte norte del litoral; este club social y residencial, construido a mediados de los cuarenta, ilustra el carácter y el inicio de la época de mayor apogeo del balneario. (Rodríguez 1995: 33). Por último, el Yacht Club Pucusana, ubicado en el extremo sur de Lima Metropolitana, representa un hito histórico y urbano; al haber sido fundado por los vecinos, como lugar de encuentro, para celebrar la consolidación del distrito a finales de la década de los cincuenta (Orrego 2009).

⁵ Categoría cultural e ideal de progreso producto de los cambios tecnológicos y sociales del siglo diecinueve.

⁶ Procesos propios de la modernidad, lo cuales pueden ser arquitectónicos, urbanos, etc.

Para el estudio de estas intervenciones arquitectónicas, se tendrán en cuenta tres marcos de análisis. Primero, se revisará el aspecto arquitectónico de estos proyectos, dentro de sus respectivas etapas del movimiento moderno, evaluándolos como infraestructura complementaria al programa de balneario. En segundo lugar, se examinará la relación paisajística entre los proyectos y su territorio, analizando su aproximación e inserción dentro del paisaje natural y cultural de la playa. Finalmente, se tendrá en cuenta la evolución cronológica de esta arquitectura, a través de los cambios y ampliaciones que han experimentado; así como la influencia que han ejercido en su contexto inmediato, a la actualidad.

LA NUEVA ARQUITECTURA DE UN NUEVO BORDE

El actual Club Regatas “La Unión”, diseñado por Héctor Velarde, fue inaugurado en 1942 durante el proceso de reconstrucción de La Punta, en reemplazo del antiguo local, convirtiéndolo en una de las primeras estructuras del nuevo balneario. Su planeamiento se remonta a mediados de la década de 1930, desde la adquisición del terreno adyacente al Malecón Santiago Figueredo para la ampliación de un centro deportivo de mayor envergadura (CRU 1942: 51). El encargo resulta contemporáneo a otras intervenciones de Velarde realizadas en la parte central del litoral, tales como los Baños de Miraflores y la Casa Ulloa (1936) en La Punta, ambas correspondientes al estilo buque; así como su propuesta no construida para la ampliación del Club Regatas “Lima”, rival histórico del club chalaco.

Esta intervención muestra un diseño más limpio y geométrico regular, a diferencia de los proyectos anteriores del arquitecto, tanto en planta como en elevación. Velarde reduce la influencia del estilo buque a la fachada con mayor contacto con el mar y a otros pequeños detalles ornamentales, mostrando una mayor apertura hacia el diseño racionalista. Para Juan Villamón, este representa un síntoma de evolución de la arquitectura en Lima y una nueva expresión que se manifiesta a través de “asimetría y presencia de nuevos materiales como el concreto y el uso de detalles como barandas tubulares, ojos de buey y todo aquello que se refiere a optar por la arquitectura funcionalista” (2009: 458). De esta manera, el edificio evidencia cómo la década de 1940 es el inicio de cambios radicales para la producción arquitectónica del país.

El centro deportivo fue proyectado con tres niveles constituidos a partir de una modulación estructural de pórticos de concreto armado. Este sistema permitió una mayor libertad espacial, delimitando los ambientes a través de tabiques y señalando el ingreso principal mediante una doble altura. La importancia de esta configuración se debe a que permite una planta libre multiuso en el primer nivel, la cual fue proyectada prioritariamente para el guardado de equipamiento deportivo náutico y, en el segundo nivel, una gran terraza sobre esta (Belaunde 1943: 8-11).

Velarde hace uso de la arquitectura moderna como herramienta, más que sólo como un estilo, para desarrollar el programa deportivo asignado. El proyecto debía poseer áreas sociales y al mismo tiempo servir de almacén y tribuna para las competencias de deportes náuticos⁷. De esta manera, el edificio representa el carácter de ocio, deporte, relacionado con la vida costera donde la racionalidad arquitectónica fue determinante para su éxito. Sin

⁷ Esto se daba de manera improvisada en las anteriores dos “sedes” del club (CRU, 1942: 24)

embargo, es importante señalar que Velarde aún mantuvo referencias historicistas en la composición (Montestruque 2017: 81), lo cual denota el rol conciliador del arquitecto en el debate sobre la modernidad.

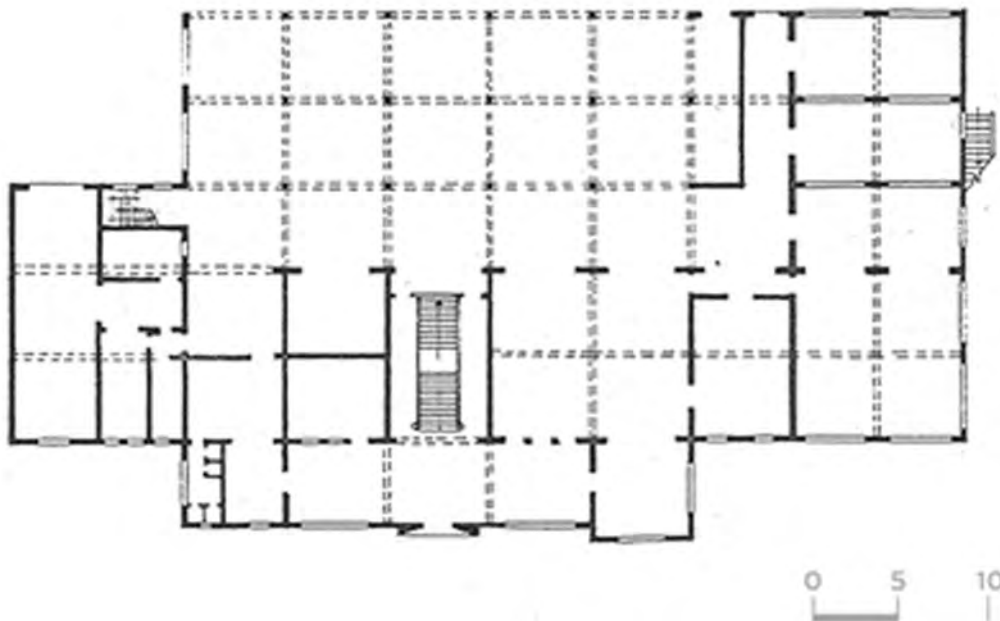


Imagen 2: Vista de la fachada noroeste frente al mar y primera planta del Club Regatas “la Unión”. Fuente: Fotografía obtenida de *Mi Callao en Fotos* (2003) y plano obtenido del archivo de inventario FAUA

Poco después, en las playas del norte, Velarde proyectó el Casino Náutico de Ancón⁸ en 1946. Asimismo, fue de las primeras intervenciones ocurridas a lo largo del nuevo malecón San Martín, al instaurarse en la parte de ladera, ya que fue en esta década que Ancón sufre las primeras modificaciones a su trazo original e inicia su mayor proceso de apogeo y modernización (Rodríguez 1995: 31). Este edificio configuró, junto a otros como el Edificio Neptuno (1958), un nuevo perfil costero radicalmente más denso. De esta manera, Ancón se consolidó como el principal balneario de Lima entre los años 1945-1967, con una fuerte presencia de arquitectura residencial privada (1995: 33).

Octavio Montestruque explica la concepción de este edificio como reflejo de este contexto en expansión, destinado a la clase alta limeña, tal como era Ancón. Este balneario significó un oasis destinado al entretenimiento y al ocio, donde el arquitecto pudo proyectar un edificio racionalista y moderno a diferencia de sus otras obras contenidas en la trama urbana más tradicionalista y consolidada del centro (2018, 129).

El casino responde a su condición esquinera mediante el uso de la curva, característica usual de las plantas del estilo buque. Lo que genera un remate visual adyacente a la entrada, sobre el que se encontraba el área social principal del edificio y su expansión. Este salón se abre y solía expandirse hacia el paseo marítimo, articulando las dos circulaciones principales: una, ubicada cerca del área de servicios en la parte trasera, que distribuía al edificio verticalmente; y otra, paralela a la orilla, que conectaba las viviendas y hospedaje de cada piso. Estas conformaban la mayor parte del proyecto y, al igual que el salón, contaban con una terraza continua en contacto directo con el balneario. Lo cual brinda el aspecto característico escalonado y náutico del edificio, al que se le atribuye la intención de ser la conexión entre la exclusividad que buscaban los socios y el carácter público del balneario, a través de relaciones visuales y proximidad.

Al mismo tiempo, el edificio es un referente de modernidad arquitectónica novedosa, lo cual es respaldado por la revista *El Arquitecto Peruano* N°60 (1942), donde es utilizado para ilustrar los progresos de la industria metalúrgica aplicada a la arquitectura. Estos avances fueron instalados en mamparas y barandillas hacia las terrazas, generando un balance entre llenos y vacíos, así como detalles ornamentales. Asimismo, la estructura de concreto cumple un rol fundamental en el carácter moderno del edificio, al permitir la presencia de estos vacíos, así como amplios y altos espacios con mezzanines en el área del hall y salón.⁹

⁸ El cual continúa y ejemplifica la tradición de casino y hotel en el balneario desde inicios del siglo.

⁹ Del mismo modo, el arquitecto hace uso de muros de contención para generar superficies planas en el área inclinada del lote.

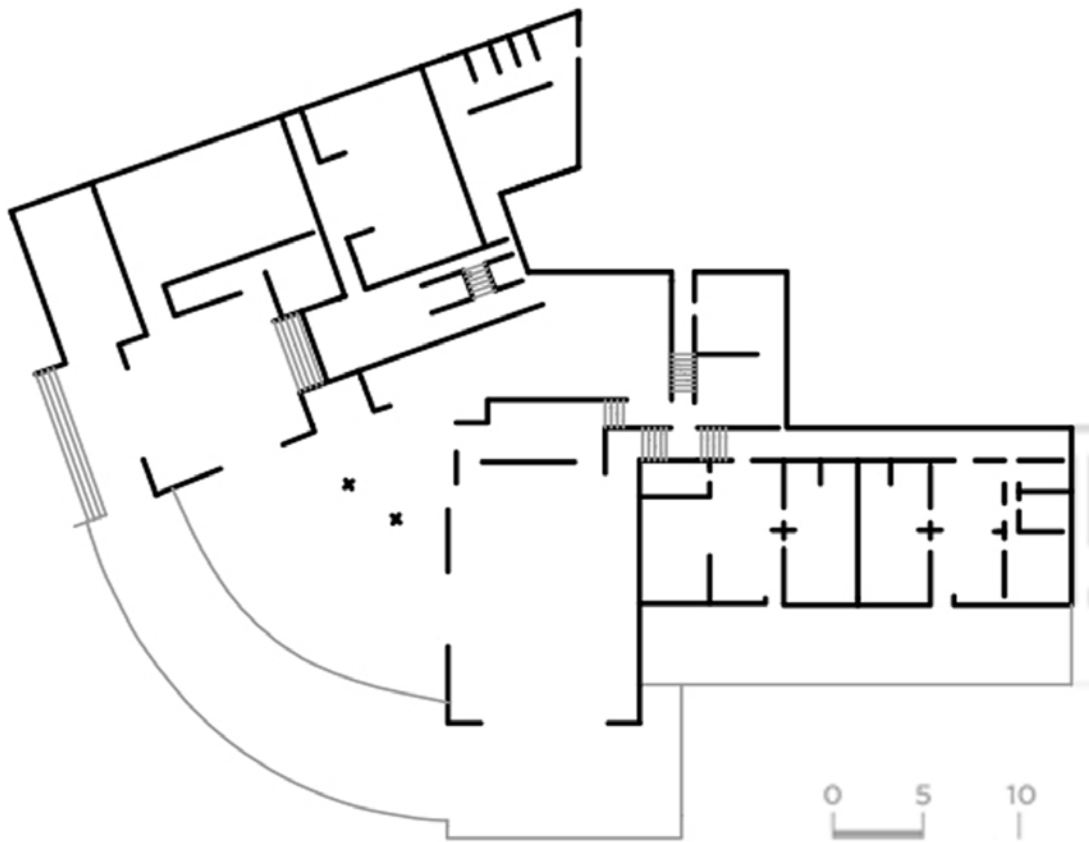


Imagen 3: Vista esquinera desde el balneario y primera planta del Casino Náutico de Ancón. Fuente: Fotografía de Caretas y plano de elaboración propia en base al Archivo de Velarde.

El Yacht Club Pucusana es una obra destacada dentro de los balnearios del sur y del trabajo de Walter Weberhofer, por ser su último proyecto construido a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. Fue en esta época que las playas sureñas alcanzaron popularidad a través del proceso de urbanización y saneamiento, consolidando el carácter de distrito de los balnearios. En este marco, la obra residencial y recreativa del arquitecto fue la producción arquitectónica más resaltante de esta etapa, en la que destacan proyectos como el Club Esmeralda y la Casa Fernandini (1957), en Santa María del Mar, y la Casa Rivero (1960) frente al club de yate, al otro extremo de la bahía de pescadores de Pucusana.

El Yacht Club se desarrolla en un contexto de auge para la arquitectura del movimiento moderno en el Perú, la cual se expresa en su lenguaje y en sus referencias a otros proyectos modernos regionales¹⁰. Héctor Abarca confirma que este centro social es la culminación de toda la exploración arquitectónica realizada por Weberhofer en la década de 1950 y lo considera mucho más elaborado que esta por el hecho de responder a las necesidades de un cliente específico (Arones 2020).

La intervención buscaba ser un club social y “muelle” a la vez, sobre un terreno antes difícil de acceder. De esta manera, se concibe el ingreso a través de un malecón peatonal desde el oeste hacia el primer piso, del cual desciende una escalera para el embarque o desembarque, del lado opuesto. Debido a que esta playa funciona prioritariamente como atracadero y cumple la función de balneario durante el día, el edificio funciona como un espacio universal prioritariamente exterior, en sus dos niveles. Para esto, el arquitecto utiliza una estrategia que ya había utilizado en Santa María¹¹: la superposición de planos incrustados en la ladera, los cuales estaban articulados entre sí a través de muros generando un juego de superficies plegadas (Abarca 2016: 65)

Es importante recordar que Weberhofer pasó un tiempo en Brasil y se vio fuertemente influenciado por su arquitectura y sus conceptos, como posiblemente el de "antropofagia cultural"¹². Atribuyendo a esto que la propuesta tenga elementos de otros proyectos que este admiraba, pero reinterpretados para la función deseada y se integren a la unidad. Entre estas piezas Abarca identifica las columnas diagonales de los Pabellones del Parque Ibirapuera de Niemeyer, para concentrar los apoyos en pocos cimientos; las ventanas corridas de piso a techo y las marquesinas de Richard Neutra, las cuales cumplen la función de extender el interior hacia el exterior y completar la composición del edificio; y barandas de Hans Scharoun (Arones 2020). El arquitecto integra estos elementos por medio de su estilo neoplásico, sumamente reconocible, respondiendo al programa de edificio costero y plasmando su identidad.

¹⁰ Especialmente arquitectura brasileña y norteamericana.

¹¹ La cual también hace referencia a la obra de Frank Lloyd Wright.

¹² Concepto postulado por Oswald de Andrade, sobre la ingesta cultural e interiorización de conceptos más allá de lo intelectual.

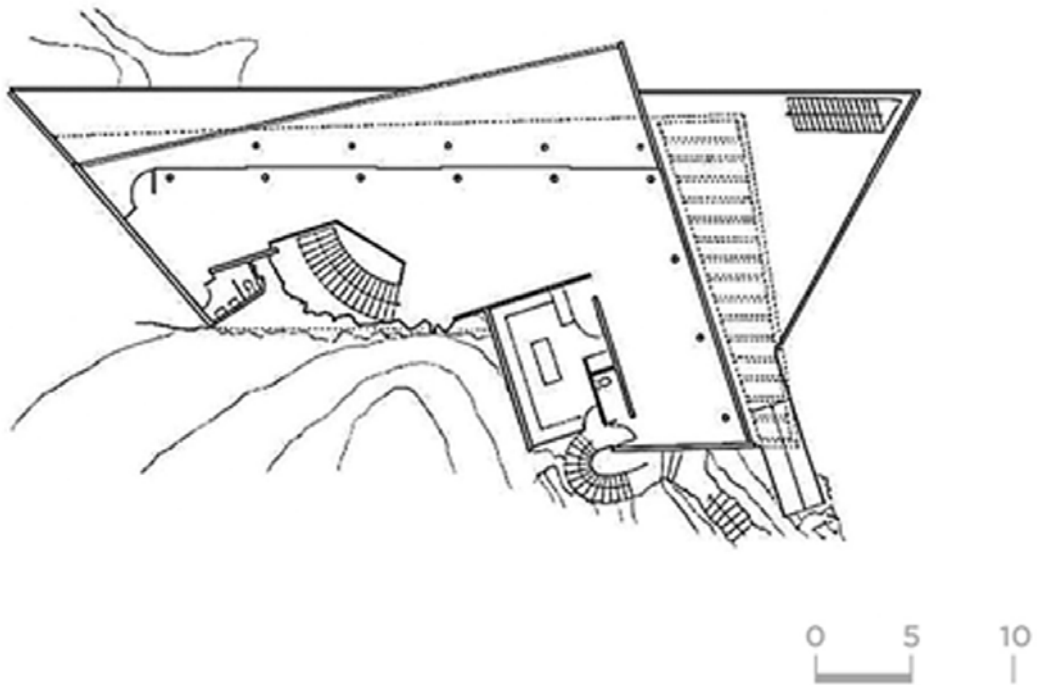
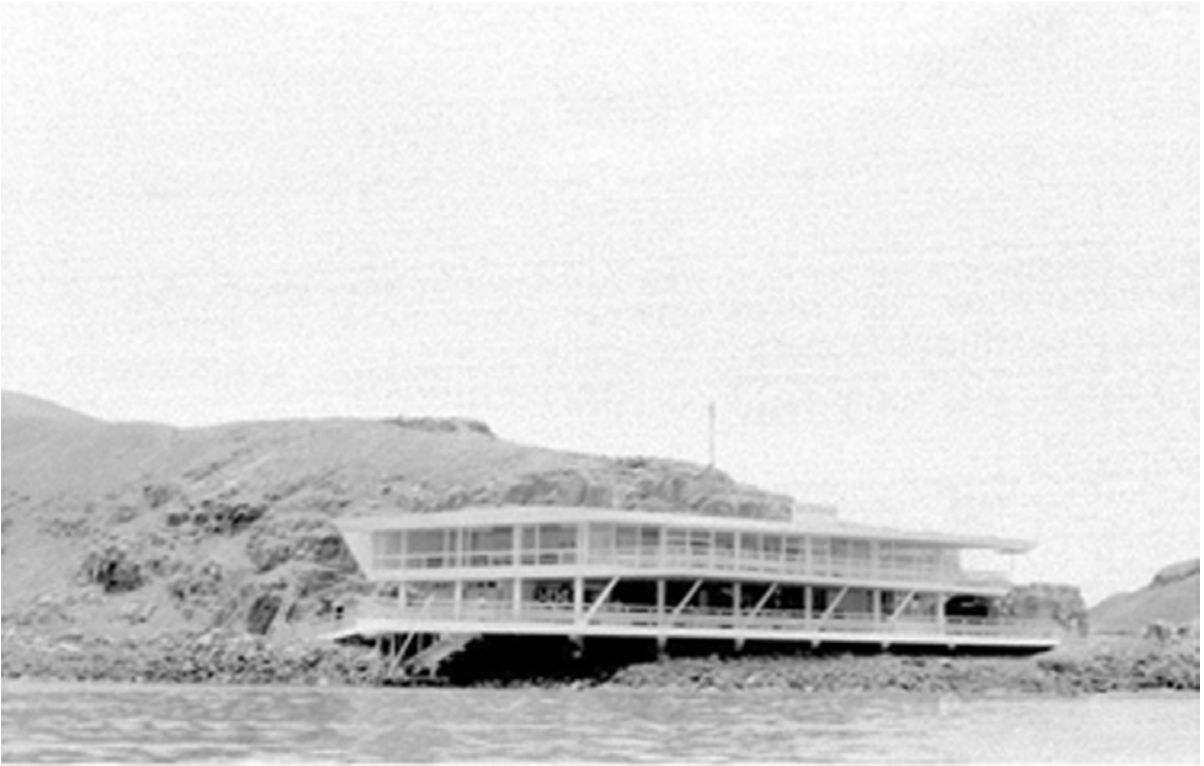


Imagen 4: Vista norte desde el mar y primera planta del Yacht Club Pucusana.
Fuente: Fotografía del Archivo Weberhofer (1959-1961) y planta reproducida por Héctor Abarca.

EL ANCLAJE EN EL PAISAJE LITORAL

El movimiento moderno revalorizó las maneras vernaculares de relacionarse con el paisaje, en contraposición con el historicismo, que mantenía las concepciones coloniales de intervenir en el territorio. En esta línea, el Perú había contado con una importante consideración del manejo territorial en su pasado, y esto fue reafirmado por los arquitectos estudiados, quienes reconocieron la estrecha relación entre la ciudad y su condición como franja costera desértica con recurrentes accidentes geográficos. (Ludeña 2004: 10; Abarca 2016: 61).

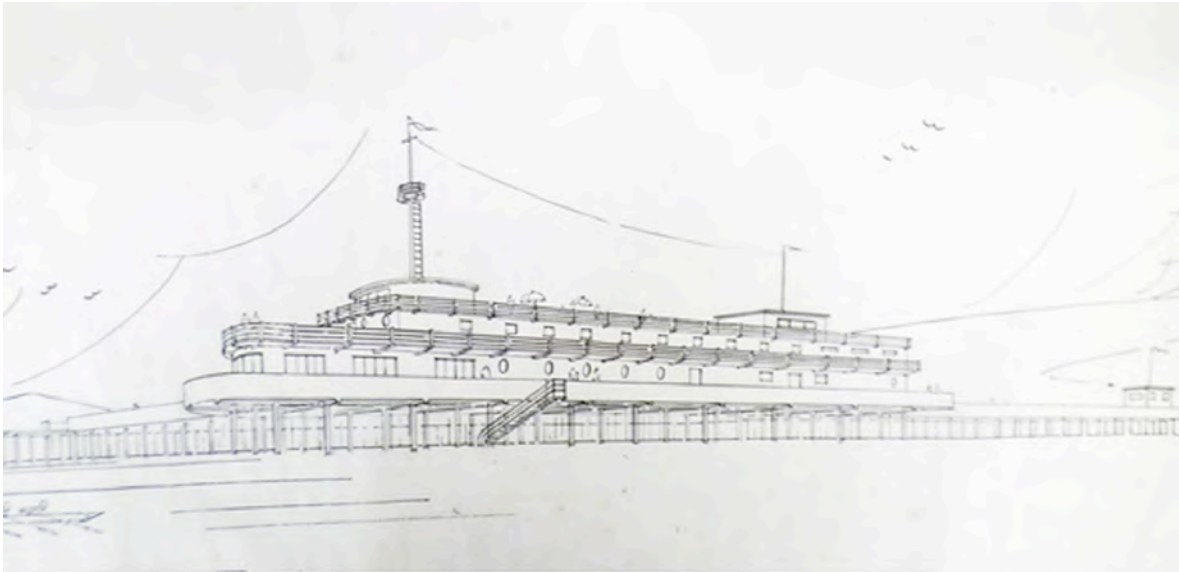


Imagen 5: Apunte de la propuesta para el Club Regatas Lima, como primera aproximación, y corte principal del Club Regatas “La Unión”. Fuente: Apunte obtenido del Archivo PUCP y corte de elaboración propia en base al corte obtenido de la página 11 del Arquitecto peruano N.º 76.

Como primera aproximación al programa deportivo náutico y sumamente adentrado en el paisaje marítimo, se tiene el apunte de la propuesta de Velarde para la ampliación del Club Regatas "Lima". Esta ilustración concibe al edificio como una estructura posada sobre el mar, procurando reducir el contacto a través de columnas, dejando que el paisaje se vea ininterrumpido por la intervención. Esto muestra la osadía/deseo del arquitecto de no quedarse sólo en la orilla y entablar una relación sumamente directa con el océano. Encuentra en las estructuras náuticas, y sobre todo en el estilo buque, la estética para dialogar con su entorno, al ser las principales intervenciones realizadas en este medio. En este sentido, podemos entender a esta aproximación como una combinación entre embarcación y muelle, creando una arquitectura que se integra de manera lógica y casi natural a su contexto.

Varias de estas intenciones se ven expresadas en el proyecto del Regatas "La Unión", las cuales se ven obligadas a adaptarse a un nuevo contexto. El edificio, al ubicarse al inicio de la península de La Punta se inserta en una trama urbana, confinado por un lote, lo cual se ve reflejado en la regularidad del perímetro del proyecto. Sin embargo, el arquitecto desarrolla los cuatro frentes al encontrar cierta libertad en los vacíos que rodean al proyecto: la plaza, las calles y la orilla (Villamón 2009: 458).

Al ubicarse en un terreno sumamente plano, el edificio se relaciona con su contexto básicamente a través de la proximidad. Esta se ve reforzada con las estrategias planteadas en el anterior apunte, distribuyendo los principales ambientes, terraza y salón, hacia el océano e integrándolos a la unidad mediante la estética náutica. A su vez, estos se conectan directamente con el océano a través del muelle, ya que el edificio guardaba cierta distancia de la orilla por la presencia de formaciones rocosas. El edificio, a pesar de tener tres pisos, retira el último volumen de las fachadas respetando cierta escala con la orilla, así como con otras construcciones cercanas. La excepción a esto es la torre en la fachada sur, la cual funciona de hito y refuerza el carácter náutico del proyecto.

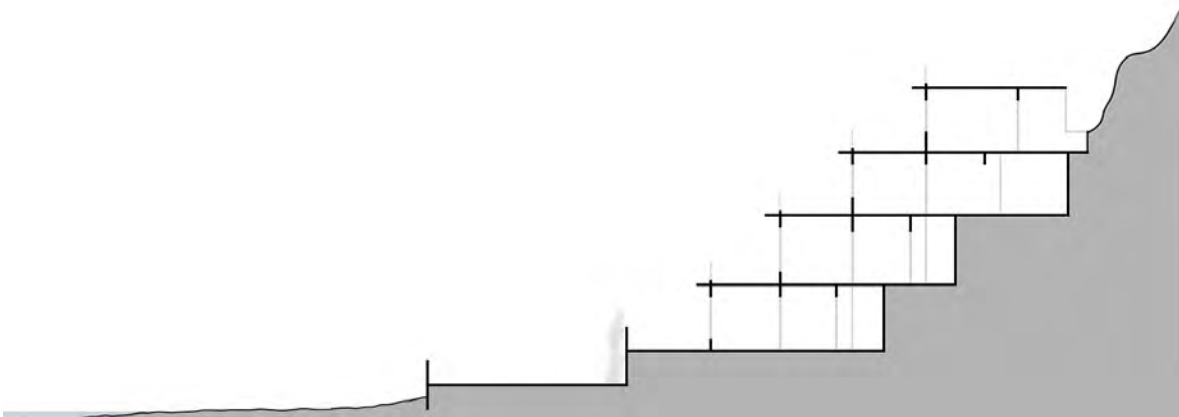
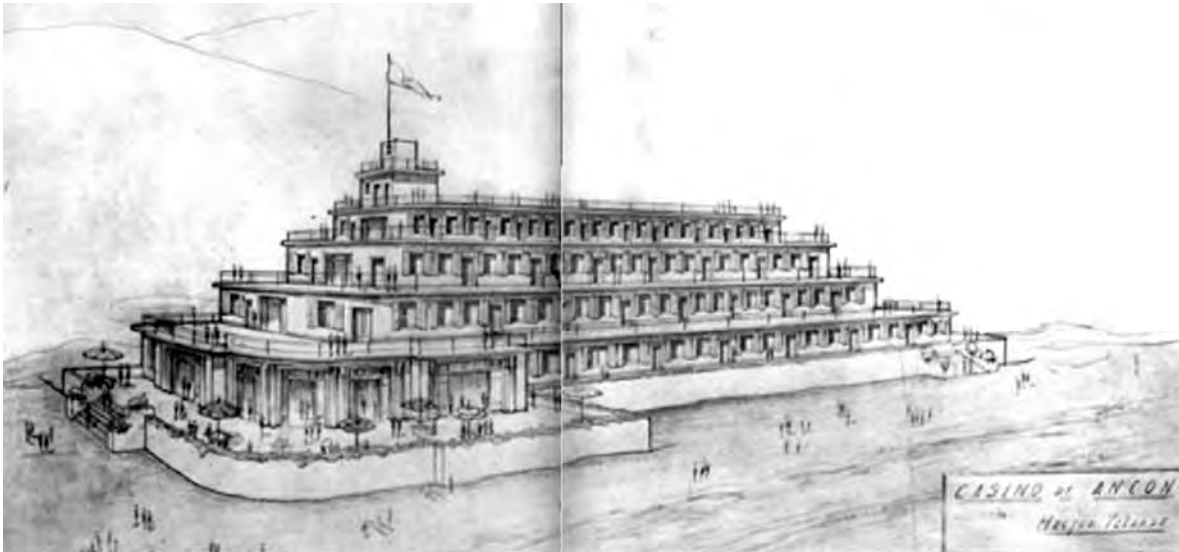


Imagen 6: Apunte de la propuesta del Casino Náutico de Ancón, como primera aproximación, y el corte principal del mismo. Fuente: Apunte obtenido del Archivo Velarde y corte de elaboración propia en base a diagramas del análisis gráfico de la publicación *Héctor Velarde: Arquitecto y Humanista* (A.A.V.V. 2018)

En la perspectiva del Casino de Ancón se ve cierta consideración de su contexto territorial, pues se muestran elementos del paisaje natural. Sin embargo, el arquitecto evidencia que su prioridad es insertarse en el paisaje cultural del balneario. Velarde abstrae el edificio de su contexto urbano, posiblemente debido a la entonces reciente ampliación del malecón. Debido a esto, la arquitectura se expresa como una extensión de la playa, en donde la terraza del primer nivel reemplaza al malecón, compositivamente, evidenciando la intención del carácter semipúblico de este nivel. De esta manera, la estética buque se vuelve a utilizar; esta vez, dando la impresión de ser un navío encallado. El aterrazado o “cubiertas” acentúan la horizontalidad del conjunto y, junto a la curva, completan el perfil del cerro. Asimismo, la circulación vertical completa a la forma del navío, sobresaliendo brevemente en la parte superior pero siendo ocultada por estas terrazas.

Sin embargo, debido a la distancia que guarda con el malecón y al carácter privado del casino, el edificio no se expresa como en la imaginación de Velarde. No obstante, en la sección se muestra cómo la estrategia utilizada por el arquitecto para insertarlo en la topografía es la misma que completa el perfil del cerro. De esta manera, el adecuado emplazamiento se traduce en espacios, donde las terrazas no sólo hacen que el edificio respete la escala del malecón, sino que también expresan la forma del elemento mismo en que está insertado. En cierta forma, este desfase de las plantas expresa un manejo territorial parecido al de las andenerías, lo cual hace que el edificio encuentre parte de su identidad a través de la referencia al aspecto formal y paisajista (Cisneros 2015: 168).

Las terrazas, a su vez, representan la continuidad y fragmentación del malecón al servir un similar propósito, aunque en diferentes niveles. Incluso se puede considerar al malecón como una terraza más de la intervención, dirigida hacia la playa, demostrando la integración entre arquitectura, urbanismo y paisaje. La imagen de estos “andenes” inserta visualmente al casino en la ladera y da continuidad a lo largo de la fachada; sin embargo, sólo la parte longitudinal se encuentra incrustada en la ladera, mientras que al área alrededor de la torre de circulación se retira través de un patio generando un diálogo en tensión con la característica topografía del relieve costero. Esto demuestra las múltiples formas en las que el casino responde a su emplazamiento, llevando a cabo la imagen original de navío encallado en el contexto natural, así como en el urbano.



Imagen 7: Apunte de la propuesta del Yacht Club Pucusana, como primera aproximación, y el corte principal del mismo. Fuente: Apunte obtenido del Archivo Weberhofer y corte de elaboración propia en base a las recreaciones de Héctor Abarca.

Esta es la primera aproximación e intenciones que tuvo Weberhofer al serle encargado el diseño del Yacht Club en Pucusana. El diseño muestra la plasticidad que caracteriza a las intervenciones de Weberhofer en el litoral costero, mostrando la intención de continuar la ladera a través de los dobleces irregulares de papiroflexia “hasta convertirse en un solo componente tridimensional” (Abarca 2016: 65). Debido a estos, el volumen de dos niveles se mezcla con el paisaje accidentado que se muestra en la parte posterior. Asimismo, proyecta plataformas o terrazas levitando hacia el mar, lo que permite la continuidad del malecón rocoso, que él proyecta, por debajo del edificio. A través, de la representación de las personas muestra la interacción con el edificio, el cual actuaría de orilla en el peñasco. Se busca el carácter exterior del edificio, a través de su transparencia, y se acentúa su presencia en el paisaje mediante las líneas de reflexión en el agua.

El edificio se lleva a cabo de manera casi invariable de la concepción inicial. Se vuelve más regular/geométrico pero conserva la estética de cinta continua, mezclando superficies horizontales y verticales. En planta, el edificio se encaja en una típica formación rocosa del litoral limeño y se integra en un paisaje entre yates y chalanas. Asimismo, ubica los programas cerrados e interiores en la parte trasera para dejar las plataformas abiertas hacia el paisaje, generando una vista panorámica hacia el horizonte. “Weberhofer diseña sus edificios de adentro hacia afuera” -Héctor Abarca (Arones 2020).

Weberhofer tenía un gran manejo de la estructura y la utiliza para intervenir y abrirse lo máximo posible hacia el contexto. Se excava lo mínimo y se propone una cimentación que recibe múltiples columnas, retrasándolas del mar y evitando la presencia de algún elemento que arruine el panorama. Asimismo, en lugar de incrustar el edificio en la topografía, esta se esculpe generando circulaciones entre edificio y ladera, permitiendo a los elementos rocosos introducirse en espacios, como la escalera semi helicoidal del lobby. De esta manera, se intersecciona el terreno con el proyecto. Consecuentemente, se proyecta el edificio estrechamente relacionado con el agua, brindando una sensación de ingravidez que buscó en proyectos como la Casa Fernandini (Abarca 2016: 65), pero que en este caso logra acentuar, al tener el elemento líquido frente a este. El cual delimita y refleja al proyecto a través de sus propiedades, potenciándolo y acoplándose a este como un espacio más.

EL BALNEARIO EN EL TIEMPO

A pesar de que el Regatas “La Unión”, en general, se mantiene en buenas condiciones, demostrando que la propuesta se adecúa a las dinámicas del club, existen algunas modificaciones que se dieron a lo largo de los años.

Dentro de estas se encuentran la adición de una losa deportiva sobre la orilla, cerrada con muros perimetrales y cuyas graderías le dan la espalda al océano, así como de una cancha de frontón en el tercer piso que, a su vez, reemplazó el volumen de este nivel. Asimismo, se cerró la antigua terraza para ganar espacio en el segundo piso, dejando un balcón como vestigio. Además, se creó una piscina, con una expansión, que modificó los vanos originales del proyecto en esa zona.

Esta se volvió uno de los principales atractivos del edificio y las canchas deportivas han incentivado el deporte del club y del distrito. No obstante, debido a su proximidad con el océano, este gran basamento de concreto se vio afectado por un oleaje anómalo en 2014.

Esto resultó en la pérdida del muelle y la expansión de la piscina, por lo que el club se ve obligado a usar el muelle del Club Regatas Universitario, al costado.

Este configura uno de los edificios más reconocibles de todo el distrito y su carácter deportivo influenció en la aparición de muchos otros clubes en La Punta con el mismo programa. De este modo, el balneario se ha consolidado al uso de deportes náuticos, además de complementar el carácter residencial del distrito, dado que conviven estos dos usos, creando la característica atmósfera de este. Esto se ve incentivado con la creación de un rompeolas en la playa La Arenilla, el cual genera un micro sistema ecológico y al mismo tiempo un lugar apacible en donde practicar remo, mientras que al lado norte se da una gran presencia de embarcaciones debido a la ubicación de “La Unión” y clubes similares.



Imagen 8: Fotografía aérea del Club Regatas “La Unión” y su contexto actual.
Fuente: Imagen obtenida de la página de Facebook del Club Regatas “La Unión” (2003).

En este caso, el edificio no sufrió grandes cambios; sin embargo, el carácter semipúblico de las terrazas, especialmente del primer nivel, se ha ido perdiendo progresivamente. En este, la expansión del salón se ha visto cerrada por vidrios oscuros interrumpiendo la relación visual desde la playa. La terraza corrida pretendía generar una circulación libre en la propuesta original, como la de un crucero; no obstante, estas se segmentaron en la zona de viviendas, para brindar una mayor privacidad a los departamentos.

El edificio actualmente se caracteriza por la presencia de los toldos azules, agregados por la incidencia solar, y es reconocible una escalera que parte el edificio en dos, debido a que la propuesta original de Velarde sólo se llevó a cabo en su totalidad. Las terrazas que completan el conjunto pertenecen al Edificio San Pedro, construido años después del casino, el cual ha mantenido las bases del diseño de Velarde, posiblemente, por su adecuada forma de acoplarse a la ladera. De esta forma, dos edificios independientes, al compartir el mismo lenguaje, se integran completando la visión original.

Los cambios más resaltantes que ha sufrido el club han sido la adición del muelle privado y la privatización de una pequeña sección de la playa. Estos han tenido un impacto mínimo en el espacio pero grande en el aspecto social, debido a que evidencian la amenaza de la privatización de ciertos espacios en el balneario (Delgado 2017). Este muelle funciona como extensión del club y se posiciona como un hito en la playa, al significar un corte abrupto que la divide. A pesar de no cerrar el acceso a esta, los problemas se dan en temporada alta cuando hay una sobredemanda del espacio. Asimismo, este es una sede de celebraciones características como las “blancas”: época de carnavales, y la procesión de Semana Santa, que va desde la iglesia San Pedro culminando en el Casino.¹³



Imagen 9: Fotografía aérea del Casino Náutico de Ancón y su contexto actual.

Fuente: Captura de pantalla del vídeo *El balneario de Ancon – Perú (2018)*.

<https://www.youtube.com/watch?v=WwZNe6KpSGU>

¹³ Además, cuando se tiene en cuenta su influencia en la nueva densidad de su contexto lo hace un hito urbano e histórico.

Este club no ha sufrido cambios más allá de reemplazar las maderas de las barandas o la pintura del edificio, sino más bien ampliaciones. Múltiples fotos demuestran que se ha agregado una plataforma de concreto al frente de este, sobre pilotes, destinada a generar una mayor superficie para las actividades del club. Sin embargo, esta anula la sensación de ingravidez sobre el mar que se tenía al inicio.

Hacia el este, se ha configurado un pequeño balneario de uso privado a tres niveles a través de terrazas. Los pabellones de la piscina así como los baños y servicios fueron diseñados por el mismo Weberhofer en los sesenta, pero agregados poco tiempo después, según Héctor Abarca; así como, posiblemente, la reconocible piscina. El club se extiende hasta una plataforma que sirve de losa deportiva y astillero donde, en conjunto con el edificio, suceden distintas celebraciones. El registro fotográfico demuestra que el muelle que sobresale de esta plataforma ya existía; no obstante, se evidencia una clara remodelación.

Actualmente, el club cuenta con unos bungalós en la parte de arriba, esta nueva urbanización marca el inicio de la zona privada del paseo que acompaña la orilla. Sin embargo, a pesar de no representar mayores inconvenientes, ya que esta área igualmente era inaccesible antes de que estuviera el club; esta apropiación significa que la circulación pública principal, que se da por la parte trasera, quede atrapada entre la ladera y los muros ciegos de las residencias anexadas.

Aunque estas expansiones han complementado los usos del club, también han afectado su condición de volumen único insertado en el paisaje que tenía originalmente. No obstante, el emplazamiento está tan bien pensado que, incluso en la actualidad, resulta difícil ubicar y distinguir el Yacht Club de su entorno. Esto le ayuda a insertarse entre dos contextos completamente radicales: el balneario de Naplo, caracterizado por la presencia de sus edificios de clase alta, y el terminal pesquero de Pucusana.

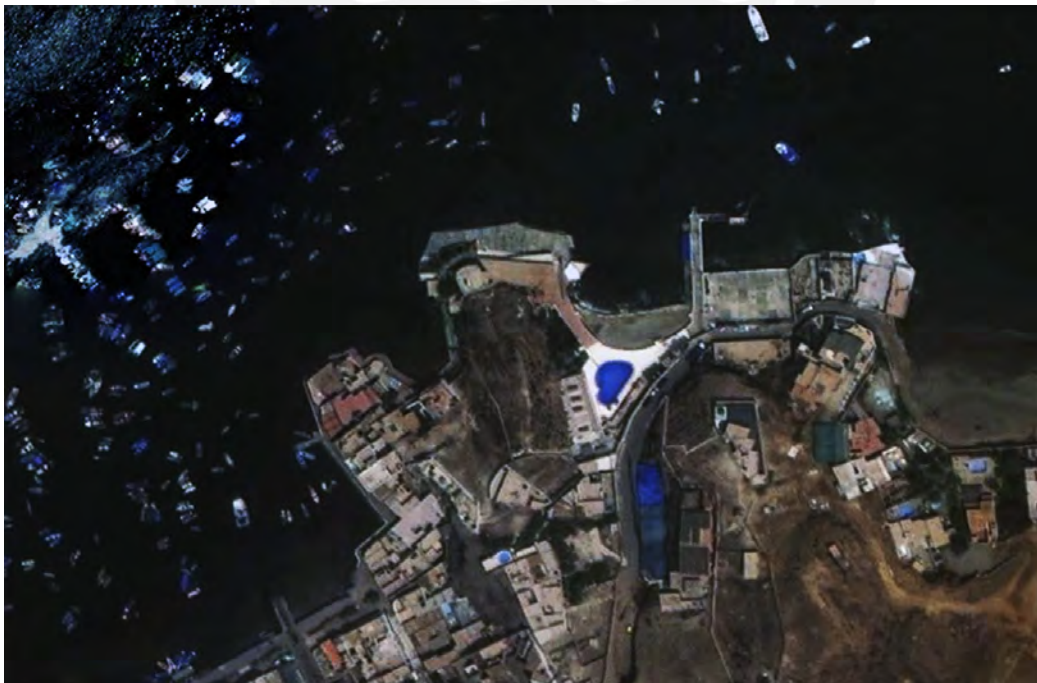


Imagen 10: Fotografía satelital del Yacht Club Pucusana y su contexto actual.

Fuente: Vistas aéreas de Google Earth en su contexto urbano hacia 2020.

REFLEXIONES

El litoral significa un borde, semi permeable, que ofrece oportunidades muy especiales. El atractivo del mar hizo que este fuera el primer límite que Lima reclamó. La masiva presencia del agua crea espacios, formas, paisajes y define el territorio (Panzini 2015: 11); llama a relacionarse consigo misma y con su paisaje adyacente. Sin embargo, han sido pocas las aproximaciones que se han integrado a su condición territorial. Esto ha causado que se intervenga de manera inescrupulosa, resultando en un paisaje público dominado por lo privado. A pesar de todo esto, representa uno de los espacios urbanos más populares e identificativos de la ciudad, al igual que de contacto con la naturaleza.

En este paisaje, prioritariamente recreativo lleno de dualidades, las intervenciones arquitectónicas más resaltantes son los casos anteriormente analizados. Esto denota la falta de equipamientos públicos de calidad, o en general, que respondan a toda la multitud que acude a estos espacios, como alguna vez lo fue “Los Baños de Miraflores”. Sin embargo, esta arquitectura sirve como referente e invita a reflexionar sobre cómo relacionarnos con nuestro borde costero, sin caer en el cliché de que los arquitectos en Lima “sólo” diseñan casas de playa.

No obstante, el valor inmobiliario es parte de la importancia del litoral para la ciudad, poniendo en peligro al carácter público de este y a sus edificios con potencial patrimonial. Esto ha venido sucediendo porque la población ignora la existencia y el significado que estos edificios representan para la arquitectura peruana y para sus respectivos balnearios, como hitos urbanos e históricos. Posiblemente, este hecho se puede atribuir a la falta de difusión e información sobre estos espacios y sus intervenciones, por lo que resulta importante el fomentar que se considere a la arquitectura moderna como parte del patrimonio cultural de la nación.

Héctor Abarca sugiere la importancia del balneario para las primeras aproximaciones de la arquitectura moderna en el Perú, donde la nueva tipología del club de playa o náutico, al carecer de un antecedente historicista, permite la proliferación de estas edificaciones a lo largo de todo el litoral metropolitano (Arones 2020). Es justo su condición de borde y la inversión privada lo que le permite ser sede de la exploración arquitectónica lejos de la trama urbana consolidada. Esto genera una marcada diferencia incluso en la producción de los mismos arquitectos, resultado de la influencia del paisaje. Mediante la comprensión del particular territorio costero limeño y de las dinámicas de la población en estos espacios se plasmó una aproximación a una identidad local.

La historia de los balnearios es parte importante de la historia de Lima, estos edificios son el registro físico de cómo se habitó el borde en diferentes etapas y el valioso espacio público que ha significado en los últimos 200 años. Sin embargo, debido a su carácter recreativo, ocupación por clases acomodadas y su corta existencia como parte de la ciudad; se ha estigmatizado y desvalorizado su impacto en la misma y para la arquitectura. Justamente son estas características las que resultan beneficiosas cuando clubes como los estudiados defienden el carácter recreativo del litoral de otros intereses económicos. Todo esto configura un complejo litoral metropolitano donde se encuentran lo público con lo privado y lo natural con lo urbano, en una ciudad que cada verano reclama su condición costera.

BIBLIOGRAFÍA

ABARCA, Héctor

2016 “Walter Weberhofer, un arquitecto Latinoamericano”. En BONILLA, Enrique. *Walter Weberhofer: el proyecto moderno en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima, pp. 37-62.

ARONES, Carlos

2020 “Entrevista a Héctor Abarca”. 04 de julio de 2020.

BELAUNDE, Fernando

1943 “Nuevo Edificio para el Club de Regatas “Unión””. *El Arquitecto Peruano*. Lima, año VII, número 76, pp. 5-12.

CISNEROS, Marta

2015 “Héctor Velarde equilibrio y proporción de tiempo y espacio entre lo clásico, la tradición y la modernidad”. Tesis para optar el Grado Académico de Magister en Arte Peruano y Latinoamericano con mención en Historia del Arte. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

DELGADO, Ariana

2017 *Entre yates y anconetas: La disputa por la apropiación del espacio público en Ancón de 1970 a la actualidad*. Tesis para optar el Título de Licenciada en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

CLUB DE REGATAS “UNIÓN” (CRU)

1942 “*Crónicas Unionistas” Bodas de Oro 1892-Marzo 22-1942*. Callao: Imprenta “La Industria”.

FUENTES, María del Carmen

2009 “El Callao”. En BONILLA, Enrique (director). *Lima y el Callao: Guía de Arquitectura y Paisaje*. Lima: Universidad Ricardo Palma, pp. 442-453.

GARCÍA BRYCE, José

1967 “Arquitectura en Lima, 1800-1900”. *Amaru*. Lima, número 3, pp. 49-56.

GUTIÉRREZ, Ramón y Rodrigo Gutiérrez

2012 “Una mirada crítica a la arquitectura latinoamericana del siglo XX. De las realidades a los desafíos”. En: KARGE, Enrik (editor). *1810-1910-2010 Independencias dependientes. Art and national identities in Latin America*. Dresde: Universidad de Dresde, pp. 1-16. Consulta: 26 de mayo de 2020.

LUDEÑA, Wiley

2004 “Lima: Con-cierto de-sierto barroco”. *Zonas áridas*. Santiago, número 57, pp. 10-13.

MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE LA PUNTA (MDP)

2004 *Plan de Desarrollo Concertado de La Punta 2004-2015*. Consulta: 16 de junio de 2020.

https://www.munilapunta.gob.pe/transparencia/Planeamiento_Organizacion/Planes_Politicas/PLAN_DESARROLLO_CONCERTADO.pdf

MONTESTRUQUE, Octavio

2017 “Historicismo y modernidad a mediados del siglo XX”. *Arquitextos*. Lima, número 28, pp.76-83.

MONTESTRUQUE, Octavio

2018 “Casino náutico de Ancón. 1946”. En Fondo Editorial Universidad de Lima. *Héctor Velarde: Arquitecto y Humanista*. Lima: Fondo editorial Universidad de Lima, pp. 29-135.

ORREGO, Juan Luis

2009 “Los balnearios del sur de Lima: Pucusana”. En *Blog de Juan Luis Orrego Penagos*. Consulta: 24 de mayo de 2020.

<http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2009/01/12/los-balnearios-del-sur-de-lima-pucusana/>

PANZINI, Franco

2015 “Las geometrías del agua”. En DEL CORRAL DEL CAMPO, Francisco. *Burle Marx, Paisajes del Agua*. Valencia: General de Ediciones de Arquitectura, pp. 8-10.

RODRÍGUEZ, Sonia

1995 *Ancón: desafiando al mar y el arenal*. Lima: Centro de Investigación Social y Educación popular.

VEGA CENTENO, Pablo

2013 “¿Dónde somos limeños? Explorando los espacios públicos de la ciudad”. En AGUIRRE, Carlos y Aldo Panfiche (editores). Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 115-138.

VILLAMÓN, Juan

2009 “Edificio del Club Regata La Unión”. En BONILLA, Enrique (director). *Lima y el Callao: Guía de Arquitectura y Paisaje*. Lima: Universidad Ricardo Palma, pp. 458.

ZAMORA, Rafael

2011 “Playa Lima; paisajes de un litoral urbano”. *Materia Arquitectura*. Lima, volumen 3, pp. 26-35.

